

Cifra la Convención su salvación en el ejército. rodeaban, sostuvo su anterior energía. Había enagenádose el afecto de los jacobinos por sus recientes proscripciones y el de los realistas por la ambición que desplegara. ¿Con qué apoyo podia contar? CON EL EJERCITO; y esta terrible máquina se decidió á emplear por ser el único medio que le quedase para restablêcer su prestigio. No perdió tiempo en someter la Constitución á la consideracion del ejército, y unánimemente fué adoptada por esta clase. Los militares, acostumbrados á obedecer y á imitar lo que los demás hacen, por lo común, menos en aquellos periodos de extraordinaria efervescencia, adoptan cualquiera constitucion que les recomienden sus gefes. Una masa de 5 mil hombres de tropa de línea que se hallaba reunida á las inmediaciones de Paris aceptóla, y su adhesion á ella hizose saber sobre la marcha á los ciudadanos. La Convencion convocó á las Guardias Pretorianas en su auxilio, sin considerar que muy en breve habian de dominarla (1).

Poco tiempo despues apareció que no solo el ejército, sino que tambien una mayoría de los departamentos habia aceptado la constitucion. Los habitantes de Paris, sin embargo, acostumbrados á tomar la iniciativa en todas las medidas políticas, no perdieron ánimo; la seccion Lepe-

[1] Lac., XII, 414, 415. Th., V. II, 35, 36. Mig., II, 390.

ñetier aprobó por unanimidad una resolucion que decia: "Que las facultades de toda autoridad constituida cesaban ante el pueblo reunido," y en virtud de la cual se establecia un gobierno provisional denominado Junta central, bajo los auspicios de sus caudillos. Adoptó esta resolucion una mayoría de las secciones, pero anulóla la Asamblea, y su decreto fué á su vez anulado por las asambleas de electores. Vióse pues á trabar la lucha entre las secciones y el cuerpo legislativo; aquellas separaban á la Constitución de los decretos en que se prevenia la reeleccion de las dos terceras partes de los miembros de la actual Asamblea, y si bien aceptaban la primera, desechaban los últimos [1].

El 3 de Octubre (II Vendimiario) resolvieron las secciones que los electores nombrados por el pueblo se reunirían en el teatro frances bajo la proteccion de la guardia nacional, y en el mismo dia dirigiérossé allí los enunciados electores custodiados por una fuerza armada que constaba de cazadores y granaderos. El mal resultado que podia tener una revolucion promovida contra un gobierno que tenia á su disposicion toda la fuerza militar de Francia, hubiera debido desde luego palparse; pero el entusiasmo del momento no dió lugar á consideracion alguna. Decíanse los sediciosos por un lado: "¿Deberé-

(1) Mig., II, 390, 391. Lac., XII, 405. Th., VIII, 26, 29, 30. Hist. de la Conv., IV, 368, 369.

mos consagrar con nuestro ejemplo, ese odioso principio de insurrecciones que han hecho execrable tantos dias de sangre? Solo nuestros enemigos son diestros en las sediciones; nosotros ignoramos el arte de escitarlas. Nuestra causa es indiferente á la muchedumbre; y privados de su auxilio, ¿cómo podremos hacer frente al gobierno? Si la plebe nos presta su apoyo, ¿cómo harémos para contener sus sanguinarios escesos? Si vencemos, ¿qué dinastía llamaremos á ocupar el trono? ¿qué gefes pondremos á la cabeza de los ejércitos? ¿No hay sobrada razon para temer que el triunfo tan solo servirá para que se reanimen las divisiones que afortunadamente se han estinguido, y para dar á nuestros enemigos los medios de engrandecerse en medio de nuestra discordia?" Pero por otro lado se decia: "el honor no nos permite ya retroceder; el deber nos exige que restablezcamos la libertad en nuestro pais y repongamos en el trono á nuestro monarca. Hoy podemos nosotros, aprovechándonos de un momento decisivo, llevar á cabo lo que intentaron en vano efectuar los primeros patriotas. El 9 Termidor solo se destruyó á un tirano; ahora la tiranía es necesario que destruyamos. Nuestros nombres que yacen hoy en la oscuridad, no habrán siempre de estar sumergidos en ella; adquiriremos una gloria que envidiarán hasta los intrépidos vendeanos. ¡Arrojo! hé aquí lo único á que es necesario atender en las revoluciones; sirvamos una vez para restablecer la libertad y el orden. La

Convencion jamas perdonará nuestros ultrajes; la tiranía revolucionaria que hemos conseguido entrenar por espacio de mas de un año por medio de nuestros esfuerzos, se levantará con doble vigor para destruirnos si no frustramos su venganza libertándonos de ella nosotros mismos." Dominados por estas consideraciones, resolviéronse unánimemente las secciones á hacer frente á la Asamblea [1].

La guardia nacional constaba de 30 mil hombres, pero se hallaba desprovista de artillería; pues las secciones, creyendo que ya no habrian de necesitarla, habian entregado las piezas que se les dieran en 1789 cuando se procedió á desarmar á los barrios insurreccionados. Mucho sintieron á la sazón haberse desprendido de ellas, y tanto mas cuanto que la Convencion tenia á su disposicion cincuenta de ellas, cuya utilidad se habia palpado en los sucesos del 10 de Agosto, y que los artilleros que debian servir las eran los mismos que habian roto las líneas del príncipe Coburgo. La guardia nacional esperaba posecionarse de este formidable tren de artillería por medio de un rápido avance y atraerse de esta manera el triunfo [2].

Entre tanto no estaban ociosos los gefes de la Convencion. En la noche del 3 de Octubre [11 Vendimiario] promulgaron un decreto mandando

Medidas de la Convencion.

(1) Lac., XII, 391, 415, 416.

(2) Lac., XII, 419.

que inmediatamente se disolviesen las juntas electorales de Paris, y disponiendo que se formase un regimiento de 1.500 jacobinos, muchos de los cuales fueron escarcelados con este particular objeto. Estas medidas precipitaron á los sucesos á una crisis entre las secciones y el gobierno. Desobedeciose abiertamente el decreto en cuestion, y habiéndose reunido en considerable fuerza la guardia nacional para proteger á los electores que se hallaban en el teatro frances, mandó la Convencion á la fuerza militar que procediese á desalojarles. Nombróse al general Menou para que la mandase, y éste avanzó con las tropas de línea para cercar el convento de las hijas de Santo Tomas, centro de la insurreccion y donde la seccion Pelletier se habia reunido [1].

Empero no tenia Menou aquella decision que en las guerras civiles es indispensable para alcanzar el triunfo. En vez de atacar á los sediciosos entró en negociaciones con ellos y se regresó en la noche sin haber logrado cosa alguna. Esta circunstancia dió á las secciones todas las ventajas de la victoria, y la guardia nacional habiéndose reunido en mayor número que nunca, se resolvió á atacar á la Convencion el dia siguiente en el punto mismo de sus sesiones. La Convencion noticiosa del ningun resultado que diera la marcha de Menou y de la terrible

Ningun resultado de la marcha de Menou sobre los sediciosos.

(1) Mig., II, 391. Lac., XII, 421. Th., VIII, 35, 36.

efervescencia que habia producido en Paris este suceso, retiró al enunciado general á las once de la noche el mando de la fuerza armada, y confiólo al general Barras dándole ilimitadas facultades. Inmediatamente solicitó el auxilio, en clase de segundo suyo, de un jóven oficial de artillería que se habia distinguido en el sitio de Tolon y en la campaña de los Alpes marítimos, llamado Napoleon Bonaparte [1].

Inmediatamente hízose compadecer á este jóven oficial ante la junta. Mostrobase la timidez y el encogimiento en su continente, porque le era estraña todavía la carrera de la política, empero ya daban á conocer la claridad y la fuerza con que emitia sus opiniones el vigor de sus facultades intelectuales. Por consejo suyo mandóse traer inmediatamente el inmenso tren de artillería que estaba en los planios de Sablons, que constaba de 50 piezas para lo cual se comisionó un subteniente llamado MUKAT nombre que se hizo célebre despues en los anales militares, y dispúsosele de manera que dominase todos los caminos que á la Convencion conducian. Al amanecer del dia siguiente asemejábanse las inmediaciones de las Tullerías á un vasto campo atrincherado. Estendíase la línea de defensa desde el Puente Nuevo, á lo largo de

Confía la Convencion el mando de la fuerza armada á Barras y Napoleon.

Decisivas medidas de Napoleon al ponerse al frente de la artillería.

(1) Mig., II, 392. Lac., XII, 421, 434. Th., VIII, 37, 39.

los muelles del río, hasta el Puente de Luis XV; la plaza del Carrousel y el Louvre estaban llenos de cañones, y las entradas de todas las calles que desembocaban á la de S. Honorato estaban defendidas por fuerzas considerables. De este modo dispuestos esperaron los generales de la Convencion el ataque de los sediciosos. Napoleon hacia los mayores esfuerzos para inspirar confianza á las tropas; visitaba sin cesar todos los puntos, examinaba las baterías y hablaba á los soldados con aquella resolucion y confianza que tantas veces son un seguro anuncio del triunfo (1).

No tardó la accion en trabarse; mas de 30 mil hombres al mando de los generales Danican y Duhoux rodearon á la reducida fuerza de 6 mil que con la numerosa artillería, de que dejamos hecha mencion defendia al lugar donde estaba reunido el cuerpo legislativo. Rompiéronse los fuegos á las cuatro y media de la tarde en la calle de S. Honorato; los granaderos, que se hallaban situados en el convento de S. Roque, dirigieron los suyos de fusilería sobre los artilleros de la Convencion, quienes contestaron con una descarga de metralla que hizo destrozos en las compactas filas de las tropas de guardia nacional que ocupaban la calle de S. Honorato. Aunque los se-

(2) Mig., II, 393. Nap., II, 267, y III, 70, 74. Th., VIII, 40, 41, 42. Hist. de la Conv., IV, 383.

diciosos pelearon con suma decision é intrepidez, y los fuegos del convento de S. Roque eran perfectamente sostenidos, nada de esto bastó para contener las terribles descargas de metralla que disparaban las tropas de línea. Muchos de los artilleros cayeron al pié de sus piezas empero continuó con la misma actividad el fuego. Al

Derrota de las secciones.
 cabo de unos cuantos minutos quedó vacía la calle de S. Honorato y las columnas que iban huyendo introdujeron la confusion en la reserva que estaba formada á la inmediacion del Convento de las Hijas de Santo Tomas. El general Danican emprendió galope desde la primera descarga, y durante aquel dia no volvió á vérselo en lo absoluto. Entretanto habian tomado el Puente Nuevo los sediciosos, y otra columna, fuerte de 10 mil hombres, avanzaba á atacar el Puente Real por el muelle del lado opuesto á las Tullerías; dejóla Napoleon avanzar hasta la distancia de veinte varas de sus baterías, y entonces rompió el fuego; los sediciosos resistieron tres descargas sin retroceder; pero no teniendo la suficiente resolucion para arrojarse á los cañones, hubieron de retirarse en desorden y á las siete habia alcanzado la Convencion en todos los puntos un triunfo completo. A las nueve tomaron las tropas de línea los puntos que ocupaba la guardia nacional en el palacio Real, y en la mañana del dia siguiente habíase desarmado ya á la seccion Lepelletier y quedaban

vencidos por todas partes los sediciosos [1].

Tal fué el resultado de la última insurreccion del pueblo durante la Revolucion francesa; todos los cambios que en lo sucesivo se operaron consumaronlos el gobierno ú los ejércitos sin que aquel tuviese en ellos intervencion alguna. No fueron esta vez los sediciosos la plebe ni los asesinos que por espacio de tanto tiempo habian inundado á la Francia de sangre; eran de lo mas florida de la sociedad de Paris, y comprendian todo lo que la Revolucion habia dejado subsistente de mas generoso, elevado y noble en la capital enunciada. El mal éxito que obtuvieran no fué debido al superior número ni al mayor esfuerzo de sus contrarios, sino al terrible efecto de la artillería de estos, al ascendiente de la disciplina militar, y al ingenio, en fin, de aquel jóven conquistador ante quien debian doblar mas adelante la cerviz todos los ejércitos de Europa. La fuerza moral de la nacion estaba toda de parte de los sediciosos; pero rara vez acontece en las revoluciones que la fuerza moral por sí sola triunfe, y el ejemplo de César y Cromwell sobradamente demuestra que el despotismo militar es el término de toda contienda intestina.

Ostentóse generosa la Convencion despues

(1) Mig., II, 394, 395. Lac., XII, 436, 441. Th., VIII, 42, 50. Toul., V, 366, 368. Nap., I, 70, 78. Bour., I, 99, 96.

del triunfo. Los girondinos, que Humanidad de la Convencion despues de la victoria. ejercian un ascendiente casi ilimitado sobre sus miembros, pusieron en práctica aquellas máximas de clemencia cuya observancia recomendáran tantas veces á los demas; los oficiales que habian obtenido la victoria vieron con repugnancia el lauro que alcanzáran á espensas de la sangre de sus ciudadanos. Pocas ejecuciones de justicia se siguieron á esta decisiva victoria; el Sr. Lafont, uno de los gefes militares que se pusieran al frente de la sedicion, negóse obstinadamente á hacer uso de los medios de evasion que le presentó el tribunal que le juzgara, y fué el único sentenciado á muerte la cual recibió con una entereza digna de la causa que defendiera. Dióse á los mas de los acusados el tiempo necesario para que se pudiesen poner en salvo, y púsoles fuera de la ley por pura fórmula; muchos de ellos se regresaron á poco á Paris y volvieron á ocupar sus puestos en los negocios públicos. Napoleon manifestó desde temprano su carácter clemente; aconsejó que se tuviese humanidad para con los vencidos y su intercesion libertó al general Menou de un consejo de guerra (1).

En la formacion del consejo de Ancianos y del Eleccion de los consejos de Ancianos y de los Quinientos. de los Quinientos no hizo la Convencion tentativa alguna para contrariar los deseos del pueblo.

(1) Th., VIII, 66. Lac., XII, 441. Mig., II, 395. Hist. de la Conv., IV, 387, 390.

La tercera parte de los miembros de la recién creada legislatura componíase casi en su totalidad de individuos que profesaban las opiniones de los sediciosos, y aun había entre ellos varios realistas, á consecuencia de lo cual presentó una proposición Tallen para que esta tercera parte nombrada se declarase inhábil para entrar en el ejercicio de sus funciones y se hiciese otra nueva apelación al pueblo. Thibaudeau, desplegando igual firmeza y elocuencia que su rival, se opuso á esta proposición que hubo de reprobar la Asamblea, y la única precaución que se tomó para que no adquiriese ascendiente la causa de la monarquía, fué la de nombrar para directores á cinco personas de las que habían sufragado por la sentencia á muerte del rey y estos fueron Lareveillère, Rewbell, Letourneur, Barras y Carnot. Habiendo establecido el nuevo gobierno en estos términos promulgó la Convención una amnistía general, cambió el nombre de la Plaza de la Revolución en el de Plaza de la Concordia, y declaró terminadas sus sesiones. He aquí que una Asamblea que tanta sangre derramára se terminó con actos tales de clemencia que con razón dijo Thibaudeau que en los anales de los reyes había pocos ejemplos que pudiesen comparárseles [1].

La Convención duró mas de 3 años, es decir,

(1) Mig., II, 396. Lac., XII, 444. Thub., II, 12, 13., Th., VIII, 65, 67. Hist. de la Conv., IV, 389.

Reflexiones sobre la historia de la Convención.

desde el 21 de Setiembre de 1791 hasta el 23 de Octubre de 1795.

Durante este dilatado y terrible periodo, el salon de sus sesiones fué mas bien un campo de batalla donde lidiasen las facciones para sobreponerse unas á otras que un teatro donde ejerciese su influencia la sabiduría legislativa. Todos los bandos que dividieran á la Francia habían hecho en su recinto todos sus esfuerzos para establecer su dominio, y todos habían perecido en la demanda. Intentaron imperar los girondinos, y sucumbieron; los miembros de la Montaña intentaron predominar, y cayeron; intentó el cabildo y vino por tierra; intentó Robespierre y fué destruido; intentaron los realistas y aniquilóseles. En las revoluciones es fácil cosa esterminar; pero difícilísima empresa edificar y conservar. La experiencia de tantos años de padecimientos robustecida por tantos siglos de disciplina, la gran sabiduría del siglo, los escelsos talentos de la juventud, de nada sirvieron para que se lograra cimentar un gobierno estable. Unos cuantos años, y aun á veces unos cuantos meses bastaron para que viniesen al suelo instituciones que presentaban grandes probabilidades de ser duraderas. Un edificio que parecia por sus proporciones deber tener una duración eterna desaparecia casi antes de que hubiesen terminado su obra los arquitectos que lo levantáran. El pueblo, siempre mudable, siempre versátil, retiró sucesivamente su favor á las facciones casi tan luego